

# *Claves para la interpretación del mundo urbano gallego*

María Pilar DE TORRE LUNA y Rubén C. LOIS GONZÁLEZ  
Universidade de Santiago

Los estudios sobre el mundo urbano gallego no se han desarrollado plenamente hasta épocas muy recientes. No obstante, en los últimos quince años se observa una incontestable progresión del número de monografías, trabajos de investigación y artículos de Geografía urbana y otras disciplinas afines que se han propuesto analizar diversos aspectos de las ciudades y la urbanización en nuestra Comunidad Autónoma. La creciente importancia de la investigación sobre esta temática se refleja en algunos estudios que han tratado de compendiar los principales ámbitos de reflexión y tipos de espacios urbanos analizados (Souto, 1992; Lois, 1992). Complementariamente, esta auténtica irrupción de las publicaciones en Geografía urbana expresa una relectura de la realidad socioeconómica y espacial de Galicia, ya que el territorio de las cuatro provincias deja de interpretarse en función de los conceptos de atraso y ruralidad permanentes y, de forma cada vez más palpable, comienza a interesar la caracterización de un original proceso de urbanización que se produce a partir de los años 1960. Ante este estado de la cuestión, consideramos que la magnitud y diversidad de los trabajos publicados hace posible llevar a cabo una reflexión en la que, de manera sintética, trataremos de presentar los principales rasgos definitorios del mundo urbano regional, adoptando para ello una perspectiva de análisis que parte de las argumentaciones elaboradas por la propia comunidad científica gallega.

## 1. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN DE GALICIA

Normalmente, el término urbanización es utilizado en Ciencias Sociales para referirse a tres procesos distintos que se complementan. Por una parte, refleja el fenómeno de concentración del efectivo demográfico en torno a una serie de núcleos principales o espacios privilegiados. En segundo término, hace referencia a la localización de la industria y otras actividades económicas no agrarias en las ciudades y sus periferias. Por último, expresa la difusión de los modos de vida urbanos al conjunto de la sociedad, en una dinámica que se extiende a todo el territorio. En consecuencia, la urbanización es la resultante de los procesos de cambio socioeconómico que han tenido lugar en el mundo desarrollado durante los últimos doscientos años. La organización del espacio se explica a partir del papel que cumplen las ciudades y los espacios urbanos como centros económicos, de poder y focos donde se producen las innovaciones; pierde interés la comprensión del territorio basada en una dominante rural; dicho de otro modo, centrada en el análisis de los mecanismos de rentabilización productiva de la tierra por parte de las comunidades campesinas.

En Galicia no puede hablarse de proceso de urbanización hasta los últimos decenios. De hecho, nuestra región se asoció tradicionalmente a unas elevadas densidades demográficas en el campo, niveles de población relativa que a mediados de la presente centuria casi siempre superaban los 40 o 50 habitantes y que podían alcanzar los 80 o 100 habitantes/kilómetro cuadrado en las comarcas de terrenos más fértiles como el Ribeiro ourensano, las Rías Baixas o el Golfo Artabro (Bertrand, 1992). Esta intensa ocupación humana del espacio traducía la pervivencia de una sociedad campesina vinculada al trabajo en pequeñas explotaciones familiares, donde la presión productiva sobre la tierra y el policultivo constituían el fundamento de un sistema orientado preferentemente hacia el autoconsumo doméstico. Como se puede deducir, la existencia de este «viejo complejo agrario» atlántico (García Fernández, 1975; Bouhier, 1979) justificaba una organización social del territorio de raíz nítidamente rural. El protagonismo de la vida parroquial sólo puede entenderse en el contexto de la proliferación de pequeñas comunidades campesinas que limitan sus contactos con el exterior (Lison, 1979).

Las ciudades mantenían unas dimensiones modestas, como refleja el porcentaje de población urbana sobre el efectivo demográfico total: en 1950, los siete municipios principales contabilizaban el 21,7 por 100 de los habitantes de Galicia. Únicamente aquellos núcleos que se habían beneficiado de puntuales procesos de industrialización (Vigo, A Coruña y Ferrol) conseguían destacarse sobre las demás ciudades, lugares centrales de tamaño mediano que difícilmente llegaban a superar los 40.000 ó 50.000 residentes. La red urbana regional aparecía definida por su mediocridad y las fuertes desigualdades internas que caracterizaban a los diferentes núcleos rectores. Concre-

tamente, la relativa pujanza de A Coruña y Vigo se sustentaba en el dinamismo de sus respectivos puertos y en cierta especialización fabril y terciaria derivada; Ferrol mantenía una marcada especialización funcional, con el auge de sus astilleros y su clásica vocación militar; por su parte, Pontevedra, Ourense y Lugo no pasaban de ser medianas capitales de provincia, con todo lo que esta calificación significaba, y Santiago apenas conseguía despegar como núcleo universitario y cabecera de un rico espacio agropecuario.

Sin lugar a dudas, la anemia de lo urbano en la Galicia de mediados de siglo respondía a unas causas bien precisas. Los diferentes autores coinciden en señalar que el repetido fracaso de una serie de tentativas industrializadoras concentradas en los espacios litorales (en especial, las vinculadas con el sector textil y el conservero) habían impedido un mayor desarrollo de las ciudades (Carmona, 1990). De hecho, sólo en Vigo la consolidación de una tradición fabril (conservas y construcción naval) basada en las iniciativas del empresariado autóctono, permite explicar las primeras fases de despegue de la urbe (Souto, 1990). Es cierto que en A Coruña, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se habían conformado algunos grupos financieros y empresariales de importancia (ejemplo destacado a este respecto es la familia Barrié), pero no podemos olvidar que el principal impulso para el desarrollo de esta ciudad había procedido de una serie de decisiones adoptadas por la administración central como la ubicación de la Fábrica de Tabacos (en la primera mitad del siglo XIX), su conversión en el centro administrativo más importante de la región y el desarrollo de diversas actividades terciarias (González-Cebrián, 1984; Precedo, 1990). En los casos de Ferrol, Pontevedra, Lugo y Ourense también habían sido originariamente decisiones tomadas en Madrid (creación del arsenal militar ferrolano o fijación de las actuales provincias) las que explicaban la conversión de estos pequeños núcleos urbanos en auténticas ciudades desde el siglo XIX. Por último, la escasa vitalidad de Santiago testimoniaba la imposibilidad de lograr unas tasas de crecimiento significativas, cuando el núcleo en cuestión aparecía marginado como capital administrativa y carecía de tradición industrial. De hecho, su protagonismo como destacado mercado agropecuario y centro religioso-cultural de la región apenas permitía que la ciudad contabilizase 47.740 habitantes en 1950. En síntesis, el innegable peso de lo rural en las cuatro provincias y la debilidad del proceso industrial justificaban la existencia de un mundo urbano escasamente desarrollado y dependiente de las actuaciones que en materia de organización administrativa y dotación industrial habían sido diseñadas desde Madrid. Por lo tanto, no es de extrañar que en los primeros análisis sobre el «atraso económico de Galicia» (Beiras, 1972), se llegase a contraponer la existencia de un modo de producción precapitalista asentado en la pequeña explotación campesina con el carácter foráneo y capitalista de las actividades económicas ciudadanas.

Como ya adelantamos, los últimos decenios supusieron un cambio total de la situación descrita. Por una parte, se asiste al desmantelamiento de la so-

ciudad campesina tradicional, cuya expresión más evidente es el intenso proceso migratorio que, entre finales de los 1950 y mediados de los 1970, deja sin apenas población joven a las comarcas rurales e interiores de Galicia (Hernández Borde, 1991; Torres, Lois y Pérez Alberti, 1993). La degradación de las condiciones de vida en un campo superpoblado explica la partida de cientos de miles de personas que se dirigieron preferentemente hacia las áreas más desarrolladas de España y Europa. Casi al mismo tiempo comienzan a registrarse significativas transformaciones en unos sistemas de explotación agraria, cada vez más orientados a producir determinados rendimientos pecuarios (carne y, especialmente, leche) y agrícolas para los mercados urbanos regionales y extrarregionales. Las comarcas rurales se despueblan y su estructura demográfica refleja un alarmante envejecimiento, mientras que en torno a las principales ciudades (Vigo y A Coruña-Ferrol) se asiste a un proceso de industrialización dirigista que, mediante la creación de Polos de Desarrollo en los años 1960, permitirá ir concentrando la población y la actividad económica gallega en función de dos sectores privilegiados: las Rías Baixas y el Golfo Artabro. Es indudable que el esfuerzo de dotación fabril de ciertas áreas litorales no fue tan importante como para justificar una transformación completa en la organización del espacio. No obstante, si a esta industrialización parcial y polarizada le añadimos la consolidación de un sector terciario crecientemente diversificado y con gran protagonismo en la generación de empleo, comprenderemos en buena medida el auge del mundo urbano gallego a partir, sobre todo de los años 1960. En este sentido, es importante recordar que los cambios registrados en el trabajo del campo y la explotación de los recursos marinos provocaron un aumento en la capacidad de compra del conjunto de la sociedad, así como el impulso de ciertas actividades empresariales derivadas. Finalmente, el crecimiento físico de las ciudades y los demás espacios urbanos contó con la nada desdeñable financiación de numerosos emigrantes retornados que, al regresar a su tierra, prefirieron asentarse en los núcleos principales e invertir sus ahorros en bienes inmobiliarios.

## 2. CARACTERÍSTICAS DE LOS ESPACIOS URBANOS EN LA ACTUALIDAD

Una prueba indiscutible del crecimiento experimentado por el mundo urbano gallego viene dada por el hecho de que en la actualidad es posible distinguir tres tipos de espacios urbanos en la región: las siete ciudades principales, los sectores periurbanos y las cabeceras comarcales. Esta realidad contrasta notablemente con la comentada para 1950, cuando sólo se podían calificar de urbanos parte de los territorios municipales en los que se situaban las siete poblaciones más importantes del país, así como alguna pequeña

villa de cierta tradición histórica (Betanzos, Mondoñedo, Tui, etc.). Si nos referimos a las ciudades rectoras cabe señalar que su efectivo demográfico conjunto se sitúa muy próximo al millón de habitantes en 1991, lo que representa el 36,5 por 100 del total de habitantes de las cuatro provincias. Asimismo, los municipios localizados en las proximidades de las principales urbes (la Ría de Vigo y el Val Miñor, As Mariñas, el Val da Amahía, etc.) se han visto afectados por la expansión edificativa y los procesos de desconcentración industrial generados en las ciudades vecinas, por lo que debemos aludir a la existencia de un fenómeno de periurbanización. Como se ha estimado en recientes estudios, la población aproximada de estos espacios supone hoy en día el 10 por 100 de la gallega (Lois, 1993). En tercer lugar, los últimos veinticinco años también se caracterizan por un auge sin precedentes de los pequeños núcleos urbanos que, en número aproximado de 40 ó 50, ejercen como centros de comarca. Estas entidades se han beneficiado tanto de los aportes de capital provinientes de la emigración como de algunas tentativas de desarrollo endógeno y de la diversificación de su sector servicios. Por lo tanto, su número de habitantes se ha multiplicado desde 1960 y en la actualidad supone alrededor del 8 por 100 del efectivo humano regional. En síntesis, podemos afirmar que más de la mitad de los gallegos (aproximadamente un 55 por 100) residen en núcleos y espacios nítidamente urbanos. El proceso de urbanización ha sido tardío pero innegable y ha contribuido a ahondar los desequilibrados en el interior de la región. De hecho, más de los dos tercios de los habitantes de Galicia y las tres cuartas partes de su riqueza se concentran, a comienzos de los 1990, en un auténtico «eje de desarrollo» que se extiende, en dirección meridiana, entre Ferrol y la frontera portuguesa.

Este proceso de urbanización reciente se ha visto condicionado en buena medida por decisiones económicas adoptadas fuera de Galicia, bien como resultado de las estrategias inversoras del capital multinacional, bien como consecuencia de los planes de industrialización dirigista de los años 1960 y 1970 (Souto, 1988). Por lo tanto, no es de extrañar que se hayan ensanchado los contrastes intrarregionales y que, en la actualidad, nos encontremos ante una red urbana fuertemente desequilibrada (Torres, Pazo y Santos, 1990). Si estuviésemos ante una dinámica de desarrollo económico autogenerado en la región, sería imposible toparnos ante un mundo urbano reverenciado por siete ciudades principales que se destacan sobre los restantes núcleos habitados del país, ante la ausencia de un escalón urbano intermedio configurado por urbes medianas de 25.000 a 50.000 habitantes. Esto no sucede, puesto que entre los 75.148 residentes en Pontevedra y los aproximadamente 15.000 que contabilizan los núcleos de Vilagarcía, Marín o Monforte, no existe ninguna entidad de población en las cuatro provincias. Aún más, dentro de las siete ciudades principales Vigo y A Coruña (con más de un cuarto de millón de habitantes) sobresalen sobre el conjunto, definiéndose como los auténticos «núcleos rectores de la red urbana gallega» (Souto, 1988). Como

ya apuntamos, se trata de dos ciudades que han crecido a partir de su función portuaria y gracias a la política oficial de promoción de suelo industrial en excelentes condiciones (Polos de Desarrollo y Zona Franca de Vigo). Únicamente Santiago, potenciada recientemente como capital regional y gran centro universitario, actúa (con sus 105.851 háb. en 1991) como tercera gran urbe de referencia para el todo el territorio de Galicia. Lugo y Ourense mantienen su vocación de indiscutibles cabeceras administrativas y económicas de un regreivo y rural interior, mientras que Ferrol y Pontevedra surgen, parcialmente, como ciudades complementarias de A Coruña y Vigo en el marco de las regiones urbanas del Golfo Artabro y las Rías Baixas. En cualquier caso, el destacado protagonismo de los dos núcleos rectores de la red urbana, apenas puede ser matizado por el reciente crecimiento de las otras cinco ciudades, con un efectivo demográfico comprendido entre los 75.000 y los 110.000 habitantes.

La ausencia de núcleos urbanos de tamaño mediano se traduce en el reforzamiento del protagonismo de las cabeceras comarcales en la organización del espacio. Estas entidades, con un número de habitantes que oscila entre los 2.000 y los 15.000, actúan siempre como indiscutibles centros económicos de ámbitos supramunicipales que cuadruplican o quintuplican su población. Estamos ante pequeñas urbes que poseen una fuerte especialización terciaria y que, en algunos casos, se benefician de procesos de industrialización autogenerados (el textil y las construcciones metálicas en Lalín, un gran complejo conservero en Carballo, el mueble en Sarria, etc.). Su crecimiento ha sido espectacular en los últimos decenios y generalmente supone que el efectivo humano de estas cabeceras se haya duplicado (en los ejemplos menos dinámicos de las áreas de montaña) o, incluso, quintuplicado (en núcleos con dotación fabril importante) desde 1960. Por último, debemos reseñar que, aunque nos encontramos ante poblaciones de tamaño modesto, su fisonomía se nos presenta nítidamente urbana, con proliferación de grandes edificaciones cerradas por pisos resultado de intensos procesos de especulación inmobiliaria tolerados por los poderes locales.

El crecimiento originado en las principales ciudades ha desbordado los estrechos límites de los municipios en las que se localizan. Este hecho es apreciable en A Coruña-Ferrol, Vigo-Pontevedra, Santiago y, en menor medida, Ourense. En consecuencia, la conformación de espacios periurbanos se nos presenta como la principal característica de la urbanización que ha tenido lugar en Galicia desde finales de los años 1970. Hoy en día debe hablarse de periurbanización en todo el sector de las Rías Baixas, en el Golfo Artabro con derivaciones hacia Bergantiños y en el Suroeste de la provincia de A Coruña. Nos hallamos frente a procesos de construcción indiscriminado que traen como resultado la existencia de densidades demográficas superiores a los 300 habitantes/kilómetro cuadrado en gran parte de los espacios próximos al litoral occidental (excepción hecha de la Costa da Morte) y la consolidación de auténticas regiones urbanas en torno a Vigo-Pontevedra y A Coruña.

ña-Ferrol (en los alrededores de Santiago se aprecia el mismo fenómeno, pero con dimensiones más modestas y un desarrollo cronológico más tardío). Como era de esperar, los ritmos de vida y la estructura ocupacional de la población de estos espacios se ha transformado por completo y los flujos cotidianos de doble dirección entre las ciudades y sus periferias se intensifican día a día.

Como resultado del proceso de urbanización sintéticamente descrito, en Galicia se han conformando dos realidades espaciales bien contrastadas. Por una parte, los sectores urbanos del occidente regional que tienden a concentrar cada vez más población y riqueza, constituyéndose en auténtico centro de la vida regional. Por otra, las áreas rurales que se extienden por buena parte del interior de la Comunidad Autónoma y se definen como un «espacio restante» (Lois, 1994), que sufre los efectos del despoblamiento y ve subordinadas sus estrategias productivas a las necesidades del mercado ciudadano. La intensa ocupación del espacio y la integración creciente de las actividades económicas, permite definir al sector comprendido entre Ferrol-A Coruña (Golfo Artabro o Región Urbana de A Coruña) y las Rías Baixas (centralizadas por Vigo-Pontevedra), pasando por la Terra de Santiago y las ricas comarcas del Barbanza y el Salnés, como el «eje urbano atlántico» gallego, a partir del cual se explica la organización del espacio de la región (Precedo, 1990; Souto, 1994). En la actualidad Galicia mira hacia el occidente, y de no superarse los tradicionales problemas de incomunicación con el resto de España las estrategias futuras de desarrollo tendrán que pasar casi exclusivamente por la integración con las ricas áreas urbanizadas del norte portugués (Fig. 1).

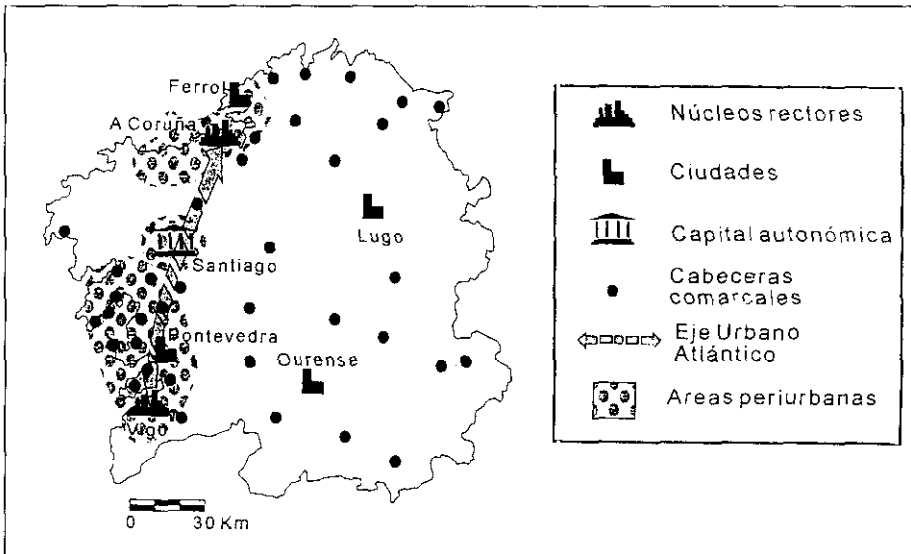


Figura 1.—Los espacios urbanos en Galicia.

### 3. UNA RED URBANA PECULIAR

A modo de conclusión, trataremos de enumerar una serie de rasgos que hacen posible individualizar al mundo urbano gallego del de otros territorios peninsulares donde, bien los procesos de desarrollo económico autosostenido han justificado el crecimiento de las ciudades y sus periferias, bien la existencia de unos aceptables niveles de accesibilidad general permiten interpretar la expansión de los núcleos principales a partir de lógicas que desbordan el ámbito regional. En Galicia, la originalidad de su proceso de urbanización obedece en buena medida al relativo aislamiento de la Comunidad Autónoma y a la confluencia de dinámicas endógenas de modernización del aparato productivo junto a la significativa presencia de industrias de implantación.

- El desequilibrio detestable en la red urbana regional responde al temprano desarrollo de Vigo y A Coruña como grandes puertos de la periferia peninsular, que posteriormente se vieron favorecidos por políticas de industrialización de marcado carácter dirigista. Las otras cinco ciudades han visto limitadas sus expectativas al ejercer como centros de áreas rurales regresivas (Lugo y Ourense), especializarse como núcleos complementarios de las grandes ciudades próximas (los casos de Ferrol y Pontevedra) o carecer de un mínimo tejido fabril (Santiago, a pesar de su reciente despegue como centro de servicios cualificados).
- La inexistencia de ciudades medias (de 20.000 a 60.000 habitantes) expresa, por una parte, el carácter parcial y polarizado del proceso de industrialización y, por otra, la necesidad de arbitrar mecanismos que favorezcan el desarrollo de los pequeños núcleos urbanos que aparecen distribuidos por las cuatro provincias. Una propuesta de comarcalización integral del territorio haría posible acomodar la división administrativa existente a la realidad socioeconómica del país y, de manera complementaria, permitiría la conversión de las cabeceras de estos espacios en centros de poder y de decisión a partir de los cuales se podrían captar recursos públicos e inversiones privadas que facilitarían ciertas estrategias de desarrollo urbano futuro.
- En Galicia, la consolidación de un modelo de poblamiento original desde la Edad Media y las fuertes transformaciones registradas en los sistemas de ocupación humana del espacio como consecuencia del proceso urbanizador, provocan que en muchas ocasiones sea enormemente dificultoso establecer límites precisos entre lo urbano y lo rural. De hecho, en algunas ciudades de la región nos encontramos ante sectores enteros en los que predominan las viviendas unifamiliares de uno o dos pisos rodeadas de un pequeño huerto (el ejemplo más destacado es la periferia viguesa). Al mismo tiempo, prácticamente todas



las áreas costeras reflejan un *continuum* de edificaciones de distinta funcionalidad, que pone de manifiesto la importancia de la pluriactividad en el conjunto de estos espacios. Por último, la dinámica de periurbanización reseñada justifica que en muchos núcleos convivan las tradicionales viviendas campesinas construidas para atender las necesidades de la explotación agraria dependiente, con modernos chalets o urbanizaciones donde se asienta las gentes venidas de la ciudad.

- El proceso de urbanización se ha concentrado, casi exclusivamente, en las áreas litorales y sus proximidades. En el interior de la región apenas los núcleos de Lugo y Ourense, así como las prósperas comarcas de la Mariña lucense o el Valdeorras, presentan una pujanza económica suficiente como para explicar la conformación de espacios urbanos de cierta entidad. La concentración de la población y la riqueza en los sectores próximos al Atlántico constituye un fenómeno que, lejos de haberse frenado, tenderá a mantenerse en los próximos años con lo que este hecho implica en la agudización de los desequilibrados intrarregionales.
- La Comunidad Autónoma gallega históricamente se ha definido por su incomunicación respecto a otros territorios españoles. En los últimos años, la reivindicación de unos accesos rápidos a los espacios urbanos de A Coruña y Pontevedra (materializada en la demanda de construcción de autovías) se plantea como un reto de primer orden para el desarrollo regional. Sin lugar a dudas, el diseño de una red viaria renovada que permita conectar convenientemente al mundo urbano gallego con el interior de la Península y el norte de Portugal constituye una intervención necesaria con vistas a la integración económica de Galicia en un espacio dimensionado a las necesidades impuestas por la construcción europea.
- Por último, la ampliación de los espacios urbanos en Galicia se ha realizado respondiendo a una cultura del crecimiento. Desde los años 1960 han sido frecuentes las apelaciones al atraso económico de la región, lo que se ha traducido en una filosofía nítidamente industrialista y favorable al desarrollo indiscriminado de todo tipo de edificaciones no rurales. Mediante la urbanización de amplios espacios y la apertura del mayor número de empresas posibles existía la opinión de que el desarrollo económico era posible. Esta cultura se mantiene fuertemente arraigada hasta la actualidad, con las consecuencias medioambientales que lleva aparejada. Nos encontramos ante notables problemas de congestión urbana (como en A Coruña con sus más de 6.000 habitantes/kilómetros en el municipio), de escaso cumplimiento de la legislación urbanística existente y de frecuente contaminación de los ríos y las costas de toda la Comunidad por instalaciones industriales que no respetan las más mínimas normas de conservación de la naturaleza (un ejemplo paradigmático en este sentido es la celulosa instalada en las inmediaciones de Pontevedra).

## BIBLIOGRAFÍA

- BEIRAS TORRADO, X. M. (1972): *O atraso económico de Galicia*, Vigo, Ed. Galaxia.
- BERTRAND, J. R. (1992): *A poboación de Galicia. Estudos xeográficos*, Santiago, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago.
- BOUHIER, A. (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche-sur-Yon.
- CARMONA BADIA, X. (1990): «Crisis y transformación de la base industrial gallega, 1850-1936», en J. NADAL y A. CARRERAS (coord.), *Pautas regionales de la industrialización española*, pp. 23-49, Barcelona, Ed. Ariel.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1975): *Organización del espacio y economía rural en la España atlántica*, Madrid, Siglo XXI.
- GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, J. (1984): *La ciudad a través de su plano*, La Coruña, Excmo. Ayuntamiento de La Coruña.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (1991): *Tres rálloñs de galegos*, Santiago, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago.
- LISON TOLOSANA, C. (1979): *Antropología cultural de Galicia*, Madrid, Akal/Universidad.
- LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1992): «La ciudad de Vigo en el centro de los análisis de la Geografía Urbana de Galicia», en *Investigaciones Geográficas*, núm. 10, pp. 135-143.
- (1993): «Problemas para a delimitación dos espacios urbanos e rurais», en *Concepcións espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia*, pp. 201-223, Santiago, Asociación Galega de Historiadores.
- (1994): «Los cambios en la ocupación del espacio en la montaña», en A. PÉREZ ALBERTI, L. GUITIÁN y P. RAMIL (eds.), *La evolución del paisaje en las montañas del entorno de los Caminos Jacobeos*, Santiago, Xunta de Galicia.
- PRECEDO LEDO, A. (1990): *La Coruña, metrópoli regional*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia.
- SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1988): *Xeografía Humana*, Vigo, Biblioteca Básica da Cultura Galega.
- (1988): *Vigo. Cen anos de historia urbana (1880-1980)*, Vigo, Edicións Xerais.
- (1992): «Novas perspectivas nas análises das cidades de Galicia: Metodoloxía e fontes», *Actas do Congreso Internacional da Cultura Galega*, pp. 147-177. Consellería de Cultura, Xunta de Galicia.
- (1994): «El Sistema Urbano del Arco Atlántico», texto de la ponencia presentada en Las Ciudades Españolas a finales del siglo xx, I Coloquio de Geografía Urbana, Cuenca.
- TORRES LUNA, M.<sup>a</sup> P. de; PAZO LABRADOR, A., y SANTOS SOLLA, J. M. (1990): *Galicia, rexión de contraste xeográfico*, Santiago, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago.
- TORRES LUNA, M.<sup>a</sup> P. de; LOIS GONZÁLEZ, R. C., y PÉREZ ALBERTI, A. (1993): *A montaña galega. O home e o medio*, Santiago, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago.